



FORMACIÓN INTEGRAL: el valor añadido de los profesionales

No hay examen en la carrera que evalúe específicamente las habilidades relacionales, la buena educación o el cuidado del aspecto. Sin embargo, para las empresas son tan relevantes como un buen expediente. Cada vez más demandan a los licenciados que en los años universitarios enriquezcan su formación personal del mismo modo que el título.

TEXTO: MARÍA ISABEL SOLANA / ILUSTRACIÓN: ROGELIO MONTES

■ Un expediente impecable, prácticas de verano, cursos y seminarios durante la carrera, estancias en el extranjero, idiomas... Todos estos factores hablan a favor de cualquier alumno que busca sus primeras oportunidades, pero no son los únicos. En opinión de los especialistas, cada vez más empresas se decantan por profesionales con una formación integral que trasciende los conocimientos técnicos.

“El estilo de comportamiento en general; la capacidad de diálogo, negociación y consenso; la generación de buen ambiente; o la calidad del contacto con compañeros, clientes y proveedores aportan un valor diferencial al trabajador, en ocasiones más estimado –por difícil– que el saber o la experiencia. En algunos puestos, pueden servir para inclinarse por un candidato específico”. Así lo cree José Ángel Moreno Izquierdo, secretario general de la Fundación BBVA para Microfinanzas y ex director de Responsabilidad y Reputación Corporativas de la entidad bancaria.

COMPARTIR UNA CULTURA DE EMPRESA

Y es que, como indica Reyes Calderón, profesora de Economía de la Empresa, para una compañía firmar un contrato laboral resulta muy diferente de suscribir uno de compra-venta: “En aquél, el empleado pasa necesariamente a integrarse en un equipo; el anonimato resulta imposible”.

En ese sentido, la experta de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales del campus recuerda la importancia de “todo lo que la persona refiere con sus gestos, sus expresiones, su comportamiento formal, moral o material”.

A modo de ejemplo, menciona que “la falta de educación, el mal gusto o la explotación de las cualidades físicas cuando se trata de

formar conocimiento crean una antipersonalidad. La chabacanería repetida, las ropas indebidas, los chistes fáciles, pueden funcionar una vez, quizás dos, pero no conducen al sujeto más que al paro”.

Con el fin de que aspectos como la apariencia o las habilidades relacionales formen parte de una cultura de la que participen todos los empleados, muchas firmas los plasman en manuales que se dan a conocer a quienes la integran.

‘ENTRENAMIENTO’ EN LA UNIVERSIDAD

Así ocurre con Pricewaterhouse Coopers, como cuenta su directora de Capital Humano, Pilar Rotaeché: “Por un lado, disponemos de un código de conducta y valores, imprescindible para cualquier compañía que desea ser sostenible a largo plazo. Es el marco compartido en temas de ética, información confidencial, relación con los clientes y compañeros, y trato de los jefes hacia sus equipos, entre otros”.

Asimismo, habla de uno específico sobre vestimenta, imprescindible en su opinión para comunicar seriedad y profesionalidad. “La manera de presentarse y de interactuar –destaca– resultan vitales para una empresa porque cada profesional se convierte en su representante. En la primera impresión, los empleados deben transmitir lo que aquella quiere ser”.

Para familiarizarse con todos estos hábitos que requiere el mundo laboral, Reyes Calderón recomienda a los estudiantes que se ‘entrenen’ ya desde la Universidad: “Educar no significa inyectarse técnicas durante una buena colección de semestres; es desarrollar las facultades intelectuales y morales. El preocuparse de cómo se realizan las cosas es tan importante como fijarse en qué se hace”.

LO QUE MARCA LA DIFERENCIA

■ ■ ■ ■ ■ Cuando Carlos Rey Portela (4º Derecho) hizo prácticas el verano pasado en el despacho de abogados Pérez-Llorca, sus buenas notas le ayudaron en el proceso de selección. Pero fue en el día a día cuando se dio cuenta de qué marcaba la diferencia entre alumnos con expedientes similares: “Unos sólidos saberes son la punta del iceberg, pero si no cuidas tu aspecto, no sabes relacionarte con otras personas o tus conocimientos se limitan a la carrera, pierdes esa capacidad de progreso e identificación con un trabajo que hoy se busca tanto en el mundo laboral”. Con la perspectiva de una primera toma de contacto con su profesión, Carlos anima a sus compañeros a que “si bien estas facetas no componen un título ni se examina de ellas, se las tomen como un reto particular. La formación académica necesita ir de la mano de una formación personal que nos permita no sólo ser buenos abogados, arquitectos, médicos o periodistas, sino excelentes profesionales”.

I INTERNACIONALIDAD

Descubre todo lo que te puede ofrecer la Universidad de Navarra en:
www.unav.es/admision



Universidad
de Navarra

¡DÓNDE MEJOR!